

## Música

### PERSPECTIVAS MUSICALES 1989

Por Juan Arturo Brennan

Como suele suceder cada principio de año, los primeros meses de 1989 también han estado llenos de especulaciones e hipótesis sobre el futuro de las diversas actividades musicales de nuestro medio. Esta vez, sin embargo, el trabajo de elucubración de quienes se interesan en la música se ha visto enriquecido (o complicado, según el punto de vista) por el hecho de que 1989 no sólo es un año nuevo, sino también un sexenio nuevo, y un rectorado nuevo de la UNAM. Esto es especialmente importante porque, en principio, supone la posibilidad de cambios radicales en los dos polos más importantes de la difusión musical en nuestro país: el Instituto Nacional de Bellas Artes, y la Universidad Nacional Autónoma de México. Al momento de entregar a la imprenta esta nota, ya han ocurrido algunos de esos cambios, y en otros ámbitos aún faltan algunas decisiones y nombramientos. Hago, pues, las siguientes consideraciones, a la luz de lo que hasta el momento se ha hecho, dicho y llamado en el ámbito musical mexicano, en este inicio de año, sexenio y rectorado.

El primer hecho notable de todo este asunto es, sin duda, la tan esperada creación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, institución que, al menos por el momento, vendría a sustituir la muy anunciada creación de una Secretaría de Cultura, proyecto que hasta el momento no ha cristalizado. Supongo, en principio, que entre sus muchas funciones el Consejo tendrá la de dar cierta unidad de propósito al trabajo musical que en nuestro medio suele realizarse de una manera dispersa, fragmentada y anárquica. A partir de la creación del Consejo, se han producido nombramientos importantes que sin duda influirán directamente sobre el quehacer musical en México. El primero de ellos es la ratificación del compositor Manuel Enríquez como director de Música en el INBA. Además de lo que esto significa

como continuidad en cuanto a proyectos y planteamientos de trabajo en general, la permanencia de Enríquez al frente de los trabajos musicales en Bellas Artes parece garantizar la supervivencia de un evento fundamental en nuestro ámbito sonoro: el Foro Internacional de Música Nueva, que en 1988 tuvo su décima edición, y que sin duda es la más importante expresión de la música contemporánea en nuestro medio. Al mismo tiempo, la presencia continuada de Enríquez en los asuntos musicales del INBA podría permitir que sus solistas y conjuntos estuvieran involucrados y comprometidos con la música mexicana de hoy.

Ahí mismo, en Bellas Artes, se ha nombrado a Luis Herrera de la Fuente como director de la Orquesta Sinfónica Nacional, organismo al que le urge una renovación de todo a todo: repertorio, personal, difusión, programación y, sobre todo, actitud ante la música. La experiencia previa de Herrera al frente de la OSN y el aprecio que le tiene el público podrían ser factores positivos para la renovación de la Sinfónica Nacional. Y claro, en cuanto se supo de la designación de Herrera de la Fuente, comenzaron los rumores sobre la inminente desaparición de la Orquesta Sinfónica de Minería, y de la Academia de Música del Palacio de Minería que le da sustento, pero sobre ello no hay nada en claro.



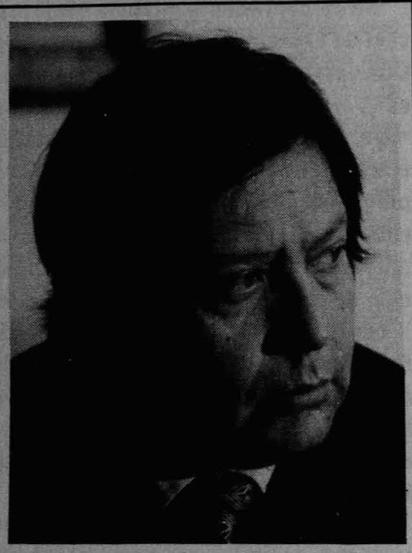
Mario Lavista

Se da por hecho también la confirmación de Enrique Diemecke al frente de la Orquesta del Teatro de Bellas Artes, que es la orquesta de la ópera. Esto va de la mano con la clara necesidad de renovar la actividad operística en Bellas Artes, con programaciones más imaginativas y con estrenos que son urgentes, sobre todo de óperas mexicanas recientes, y la reposición de obras importantes del repertorio. Y ojalá que a la Orquesta de Cámara de Bellas Artes se le dé también un poco de atención, porque su estado es triste, considerando que es prácticamente la única agrupación estable de cámara que hay por estos rumbos.

Otro nombramiento musical interesante es el de Mario Lavista como asesor musical del mencionado Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Lavista no sólo es un buen compositor y un gran conocedor de música, sino que sabe cuáles son las prioridades de la difusión musical en México; es de esperarse que quienes lo han nombrado le escuchen con atención, porque me consta de primera mano que Lavista tiene buenas ideas para la promoción de la música, sobre todo la música contemporánea y la música mexicana. Por otro lado, el nombramiento de Lavista apaga por el momento la especulación sobre la posible creación de una especie de *zar de la música*, concepto que se manejó mucho a fines del año pasado, y para el que se mencionaban nombres que daban miedo, mucho miedo.

En otro ámbito, y a excepción del nombramiento de Luis Herrera de la Fuente, no se ha producido aún el tradicional juego de sillas musicales en nuestras orquestas, de modo que sigue hasta el momento la asociación de José Guadalupe Flores y la Sinfónica de Xalapa; Sergio Cárdenas y la Filarmónica del Bajío; Eduardo Diazmuñoz y la Sinfónica del Estado de México; Manuel de Elías y la Sinfónica de Guadalajara. Más cerca de la metrópoli, tenemos que se maneja con insistencia el nombre de Fernando Lozano para hacerse cargo del Conjunto Cultural Ollin Yoliztli, que incluye la sala de conciertos, la escuela de música y danza, la escuela de iniciación artística, el taller de laudería y algunas otras instituciones. Esto querría decir, si lo que se dice sobre la permanencia de Enrique Bátiz al frente de la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México es cierto, que Lozano y Bátiz tendrían que trabajar muy de cerca con objetivos comunes.

De aquí, la mención de la escuela de música nos lleva a plantear el ferviente deseo de que a medida que se sigan hacien-



Manuel Enriquez

do nombramientos musicales, queden como directores de las escuelas de música (la Nacional, la Superior, el Conservatorio) personajes que cumplan la doble "m": que sean maestros músicos. Por otra parte, la anterior mención a las orquestas de provincia lleva, una vez más, al planteamiento de la urgente descentralización de la actividad musical en México. Y para ello no basta la creación esporádica de orquestas efímeras y raquíticas para cuya conformación se piratea a orquestas ya establecidas, de modo que todo mundo sale perdiendo. No; lo que hace falta es un plan congruente y serio para la verdadera descentralización musical, y que las orquestas regionales den el servicio que de ellas se requiere, y que no sean escaparate de vanidades musicales personales. Al mismo tiempo se requiere, urgentemente, la creación de centros de estudios musicales en todo el país y la creación de conjuntos de cámara locales que puedan ser

semillero de músicos de buen nivel. Y mientras todo ello se logra, tratar de llevar a provincia lo mejor que se tiene en la metrópoli en materia de música, no a través de festivales personalizados y carísimos en tal o cual ciudad de un estado, sino con una planeación eficiente y económicamente viable.

Todo lo planteado, tanto en la capital como en la provincia, podría ser complementado a través de un uso inteligente de los medios (radio y televisión) para la difusión de la música, a través de planes específicos de cada institución creadora y promotora de la música. Paralelamente, habría que ampliar la cobertura de las publicaciones especializadas en música, dar mayor énfasis en la investigación a través de instituciones como el Cenidim, y apoyar en lo posible la grabación de discos de música mexicana de concierto, en vez de utilizar los escasos recursos disponibles para ello en grabar aburridos refritos de Tchaikovsky o malos arreglos de los Beatles, que no es lo nuestro.

Una vez mencionados someramente algunos puntos de interés musical referidos al INBA y algunas otras instituciones, finalizo esta nota con algunas consideraciones sobre la UNAM, que es otro importantísimo polo de difusión musical en México. Hasta este momento, no se han dado cambios en el Departamento de Actividades Musicales, ni en la dirección de la Filarmónica de la Universidad, que sigue bajo el mando de Jorge Velazco. Sobre esto hay que recordar que Velazco presentó desde septiembre de 1988 su programa de actividades, que cubre hasta julio de 1989, y que la OFUNAM cuenta con un patronato en cuya creación Velazco tuvo



Luis Herrera de la Fuente

mucho que ver. Al margen de cambios o continuidades en la Filarmónica universitaria, es preciso recordar que la música en la UNAM no es sólo la orquesta y la Sala Nezahualcóyotl.

Ahí está la Escuela Nacional de Música, que debe convertirse en una institución de primera línea en la enseñanza musical. Ahí está la Orquesta de Percusiones de la UNAM, cuyo trabajo merece apoyo y difusión constantes. Ahí están las instalaciones del Centro Cultural Universitario, que merecen programaciones coherentes y continuas, y una difusión mayor. Ahí está la serie discográfica Voz Viva, que es un gran acierto universitario y que es un proyecto que merece continuidad y proyección. Y en el terreno de lo factible, se ha mencionado la posibilidad de crear una orquesta universitaria de cámara, idea que bien vale la pena explorar, así como valdría la pena buscar otras formaciones musicales, quizá para el apoyo específico de la música contemporánea. ¿Recuerda el lector el interesante trabajo que realizó hace algunos años la Compañía Musical de Repertorio Nuevo? Por ahí podrían explorarse avenidas interesantes en el quehacer musical universitario.

En fin, el inicio de nuevos periodos siempre hace interesante este trabajo de especulación e hipótesis en el ámbito musical de México. Por encima de estos breves apuntes, teorías y sugerencias, queda sobre todo el deseo de que las nuevas administraciones y las recién creadas instituciones den a la música un empuje racional y metódico, imaginativo y rico, no para el halago de funcionarios, empresarios, músicos hueseros, vedettes vanidosas y parásitos de la música, sino para el bien de los estudiantes de música, los compositores, los intérpretes y el público. Así sea. ◊



Enrique Bátis